

Reseña bibliográfica

D'Alessandro M. 2016. Economía feminista: cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour). Grupo Editorial Penguin Random House. Buenos Aires, Argentina. ISBN 978-950-07-5735-56



Mercedes D'Alessandro es una economista y escritora argentina especializada en temas de economía y género, autora de Economía feminista: (2016). Misma que aborda de manera crítica cómo la economía tradicional ha invisibilizado el trabajo doméstico, las tareas de cuidado y diversas desigualdades que afectan principalmente a las mujeres.

En los primeros capítulos de la obra, como el caso del capítulo 1, «Las mujeres ganan menos que los varones en todo el

planeta (y tu mamá, también)», y el capítulo 2, «Amas de casa desesperadas: ¿por qué el trabajo doméstico no remunerado es cosa de mujeres?» D'Alessandro introduce algunas de las desigualdades económicas más persistentes que afectan a las mujeres tanto dentro como fuera del hogar. La autora explica cómo la economía tradicional ha invisibilizado históricamente el trabajo doméstico y de cuidados, pese a que estas actividades resultan fundamentales para el sostenimiento de la vida cotidiana y el

María Leticia Castellanos Hernández *  Estudiante de la licenciatura en Economía. Universidad del Mar, campus Huatulco, Oaxaca, México.

* Correspondencia: letycastell02nos@gmail.com



Esta obra fue creada bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento No Comercial- Sin Obra Derivada 4.0 International



funcionamiento económico.

Este planteamiento constituye uno de los principales aciertos de la obra, ya que obliga al lector a replantearse la noción tradicional de productividad. La autora consigue evidenciar cómo muchas actividades esenciales para la sociedad continúan excluidas de las categorías económicas consideradas realmente valiosas. Asimismo, parece importante que la autora relacione constantemente estas problemáticas con experiencias cotidianas, ya que esto permite comprender cómo muchas desigualdades han sido normalizadas socialmente. En este sentido, el libro logra acercar debates económicos complejos a situaciones comunes que suelen volverse parte de lo cotidiano sin ser problematizados.

Esta problemática también se desarrolla en el capítulo 3, «Madre a bordo de un ataque de nervios», donde D'Alessandro profundiza en la sobrecarga física y emocional que enfrentan muchas mujeres al combinar el trabajo remunerado con las responsabilidades domésticas y de maternidad. Logra capturar esa experiencia universal de millones de mujeres que, al regresar de la licencia por maternidad, descubren que su puesto fue ocupado por un compañero varón que ahora gana más que ellas. Sin embargo, considero que el capítulo podría profundizar en cómo esta penalización se agrava según el número de hijos y la edad de la madre. No es lo mismo tener un hijo a los 25 años que a los 35, ni tener uno que tener tres o cuatro. Además, la autora no aborda la situación de las madres solteras, que sufren esta penalización de manera exponencial porque no tienen con quién compartir la carga del cuidado. Dicho esto, el capítulo es uno de los más necesarios del libro porque desmonta el mito de que la maternidad es un "problema personal" que cada

mujer debe resolver sola. D'Alessandro demuestra que es un problema estructural que requiere políticas públicas: guarderías gratuitas, licencias de paternidad iguales e intransferibles, y una reorganización profunda del mercado laboral que no castigue a las mujeres por maternar.

Posteriormente, en el capítulo 4, «La pobreza es sexista» y el capítulo 5, «La Barbie CEO y el techo de cristal», D'Alessandro analiza desigualdades laborales como la brecha salarial, la segregación ocupacional y el techo de cristal. Critica la meritocracia, mostrando que el éxito no depende solo del esfuerzo individual, sino que existen obstáculos estructurales para las mujeres. Como señala Rivero Evia (2024), la brecha salarial responde a factores como la sobrerrepresentación femenina en empleos precarios y la desigualdad en trabajos de igual valor. Si bien el análisis es relevante al vincular la desigualdad laboral con el tiempo, los cuidados y las oportunidades, considero que podría profundizar más en diferencias entre mujeres según su clase social, nivel educativo o pobreza. Aun así, la autora ofrece una crítica coherente sobre las dinámicas de desigualdad en el mercado laboral actual.

Más adelante, en capítulos como el 6, «Las mujeres al poder»; el capítulo 8, «Economía en bombacha», y el capítulo 10, «Cómo hacer la revolución sin perder el glamur», la autora amplía su crítica hacia la economía tradicional y cuestiona la supuesta neutralidad de los sistemas económicos. D'Alessandro sostiene que muchas teorías económicas han sido construidas históricamente desde experiencias masculinas presentadas como universales, dejando fuera problemáticas relacionadas con el cuidado, la distribución del tiempo y las desigualdades de género. Esto se evidencia al analizar el mercado de trabajo, el cual fue diseñado bajo la premisa



de un empleado disponible las 24 horas y sin responsabilidades domésticas. Esta estructura, profundamente androcéntrica, penaliza la maternidad y expone a las mujeres a la precarización o a jornadas reducidas, demostrando que las reglas del juego económico actual siguen estando hechas a la medida de las trayectorias masculinas.

En esta sección, la autora plantea la necesidad de desarrollar una perspectiva de economía feminista que incorpore las condiciones materiales de vida y las tareas de cuidado como elementos fundamentales para comprender el funcionamiento económico de la sociedad. Desde mi punto de vista, esta propuesta constituye uno de los aportes más interesantes de la obra, ya que no se limita a señalar problemáticas, sino que también busca replantear las bases desde las cuales tradicionalmente se estudia la economía. Del mismo modo, me parece importante que la autora puntualice en la necesidad de implementar políticas públicas orientadas a reducir las desigualdades relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidados. El texto muestra que estas problemáticas no son asuntos secundarios, sino elementos estructurales que inciden directamente en la organización económica y social.

Por otra parte, en el capítulo 7, «Alicia en el país de las maravillas», la autora analiza la exclusión de las mujeres del sistema financiero y la falta de autonomía económica derivada de las desigualdades de género; por otro lado, el capítulo 9, «La inclusión de las variables LGBT en los modelos económicos», expone que las personas LGBT+ también enfrentan obstáculos económicos vinculados con la discriminación, la exclusión laboral y la falta de reconocimiento social y legal. De manera conjunta, ambos capítulos permiten comprender que factores como

el género, la orientación sexual y la identidad condicionan las oportunidades económicas de las personas. La autora cuestiona la idea tradicional de que la economía funciona de manera objetiva e igualitaria, mostrando que muchas instituciones económicas todavía reflejan relaciones de poder y formas de discriminación. Ambos capítulos invitan a pensar en una economía más inclusiva, donde la diversidad y la igualdad sean fundamentales para garantizar mejores condiciones de vida para todos los grupos sociales.

No obstante, aunque coincido con gran parte de la crítica, considero que las soluciones propuestas tienden a formularse en términos generales y demandan una explicación más detallada sobre su viabilidad práctica en contextos económicos complejos. En algunas secciones, la obra privilegia la crítica social por encima del análisis técnico detallado de las políticas propuestas. A pesar de ello, esto no merma el valor de la obra, sino que reafirma su intención principal de abrir el debate y visibilizar problemáticas que a menudo se normalizan.

Conclusión

Cuando decidí leer esta obra llegué un poco escéptica al contenido; no esperaba encontrar una lectura con tanta relevancia en la actualidad. A pesar de ser un libro escrito hace varios años, los temas que maneja la autora continúan presentes y son parte del debate actual en la sociedad. Uno de los aspectos que más llamó mi atención fue la manera en que Mercedes D'Alessandro explica cómo históricamente se asignan determinados roles a las mujeres, especialmente aquellos relacionados con el hogar y el cuidado. La autora permite cuestionar

cómo estas ideas han sido normalizadas al punto de considerarse obligaciones de orden natural para las mujeres, cuando en realidad son actividades que deberían compartirse y reconocerse como responsabilidades colectivas. Además, el libro me dejó reflexionando sobre la necesidad de construir una sociedad más equitativa, donde no exista una lucha constante por demostrar qué género es superior al otro, sino un verdadero interés por compartir responsabilidades y oportunidades. Pienso que es importante dejar atrás las ideas tradicionales que dictan cómo debe vivir una persona según su género y permitir que cada individuo pueda experimentar distintos oficios, actividades y estilos de vida sin prejuicios ni imposiciones sociales.

En conclusión, Economía feminista cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamur) no solo me permitió comprender problemáticas económicas y sociales que muchas veces pasan desapercibidas, sino también cuestionar prácticas y creencias que continúan profundamente arraigadas en la vida cotidiana. Más allá de presentar datos y análisis, considero que el libro invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer el valor del trabajo de cuidados y avanzar hacia relaciones más justas e igualitarias.

Actualmente, la obra se encuentra disponible en formato digital (e-book) a través de plataformas como Amazon y Librerías Gandhi, con un costo aproximado de \$160 MXN. Por la relevancia y vigencia de los temas que aborda esta obra, su adquisición representa una opción accesible para estudiantes, docentes y público interesado en comprender las desigualdades económicas desde una perspectiva de género.

